

HOMENAJE A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA POR SU OCTAVO CENTENARIO.

Ilmas Autoridades, Presidente de la Asociación, señoras, señores..., amigos todos del morucho, buenas noches.

Antes de nada quiero dar mi más sincera enhorabuena, en nombre del Consejo Regulador a D. Arnaldo Cabello Navarro, Subdirector General de Medios de Producción Ganadera del M.A.P.A., por esta distinción fruto de todos los años que lleva colaborando con la raza morucha.

Dicho esto, permítanme que me dirija a nuestra anfitriona y condecorada Universidad de Salamanca, institución en la que recayó, por unanimidad de voto, la medalla del Consejo Regulador de esta edición 2018 y que esta noche se encuentra representada por su Excmo. Rector Magnífico D. Ricardo Rivero Ortega.

Excmo. Rector, permíteme que en esta casa y en esta noche te diga como siempre, querido amigo Ricardo: Ante todo gracias, en nombre del Consejo Regulador y en el mío propio como presidente, por haber aceptado desde el primer minuto esta distinción que con tanto orgullo se le concedió, hace unos meses atrás, a la Universidad de Salamanca.

Tal vez de todas las ediciones de esta histórica distinción, sin olvidar mi reconocimiento a las personalidades y

entidades a quienes se ha concedido, la de esta noche tiene para nosotros un valor especial y único.

Valor especial por el privilegio que supone dar la insignia del Consejo Regulador de la Carne de Salamanca a una Institución que este 2018, cumple 800 años de existencia.

Valor especial por haber podido sumarnos a las celebraciones que se están organizando para conmemorar esta efeméride y **valor único** convertido en orgullo, porque, somos conscientes de que no volverán a celebrarse reconocimientos de esta envergadura hasta dentro de 100 años, dónde ninguno de los presentes estaremos, por estricta ley de vida.

La Universidad de Salamanca forma parte del Skayline histórico de la ciudad, desde hace ya, nada más y nada menos, que 800 años.

Cuando pensamos o hablamos de Salamanca, se produce una relación biunívoca de identidad entre ella y su Universidad.

Nunca existiría la Universidad que hoy conocemos sin su segundo nombre, ese que tiene por derecho propio y que nunca le fue prestado, Salamanca.

Salamanca alberga la Universidad en activo, más antigua de España. Fue fundada en 1218 por Alfonso IX de León, sobre el germen de su **Estudio General**. Fue también la primera de Europa que ostentó el título de

Universidad por real cédula de Alfonso X el Sabio con fecha de 9 de noviembre de 1252 y por la *licentia ubique docendi* del papa Alejandro IV en 1255. Durante la época en la que fuera una de las universidades más prestigiosas de Occidente, se hizo popular la frase «Quod natura non dat, Salmantica non præstat».

Salamanca está ligada a la historia universal gracias a hombres de su Universidad como Antonio de Nebrija, Cristóbal Colón, Fernando de Rojas, Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, Fray Luis de León o Miguel de Unamuno, entre otros muchos.

Pero no podemos olvidar que los orígenes de Salamanca se remontan a hace, nada más y nada menos, que unos 2700 años a.C., durante la primera Edad de Hierro, cuando los primeros pobladores de la ciudad se asentaron en el cerro de San Vicente, sobre la ribera del Tormes.

Desde entonces la metrópoli ha sido testigo y ha albergado diversos pueblos como: vacceos, vetones, romanos, visigodos y musulmanes. Fue Raimundo de Borgoña, yerno del rey Alfonso VI de León, quien sería el encargado de repoblar la ciudad durante el Medievo y asentar las bases, de lo que con el tiempo, conformaría la Salamanca actual.

De todos sus antiguos pobladores hoy voy a recordar especialmente a **Los Vetones**, demónimo que los

historiadores griegos y romanos emplearon sobre el conjunto de los pobladores prerromanos de cultura celta que habitaron, entre otros territorios, la actual Salamanca. Su cultura se caracterizó por su carácter guerrero y ganadero.

De ellos heredamos nuestra tradición ganadera y nos legaron la estatua más antigua de la ciudad de Salamanca, me refiero al **totémico toro de piedra** que se encuentra en la entrada del Puente Romano.

Como ven, podemos afirmar que los dos pilares sobre los que se asienta nuestra querida Salamanca son la ganadería y la Universidad.

La Universidad lucha y ha luchado por hacer de esta tierra un referente en el ámbito del pensamiento, la investigación y el conocimiento. Nuestra raza lleva luchando y lucha por poner nuestra tierra y su producto en un lugar de referencia.

Agradecemos a la Universidad el esfuerzo por llevar a cabo estudios y colaboraciones con esta raza y su producto, con el fin de sumar sinergias y apoyarse mutuamente en la lucha titánica de hacer prevalecer lo nuestro con calidad, buscando la competitividad, cada una en su campo, pero siempre desde la colaboración.

En este sentido estamos convencidos, de que seguiremos trabajando en proyectos de mejora que ayuden a maximizar el nombre que nos une: SALAMANCA.

La Universidad ha sido para nosotros un ejemplo de lucha por crecer y de superación para derribar las fronteras locales.

Esa preocupación por crecer y superar nuestras fronteras locales, fue la que nos llevó a darnos cuenta de que nuestra raza morucha, autóctona, a pesar de su excelencia, era conocida pero con muchas limitaciones. Así comenzó un periodo de recapacitación y de análisis centrándonos en cómo podríamos alcanzar mercados más amplios que pudieran dar a conocer más y mejor nuestro producto, para acceder así, al mayor número de consumidores.

La conclusión fue muy clara: Si nuestro objetivo era copar un gran mercado y tener un impacto global con gran presencia en el ámbito de las carnes a gran escala, tan solo deberíamos utilizar nuestro apellido, en vez de nuestro nombre. Todos estuvimos de acuerdo en que el nombre de SALAMANCA sería lo que nos lo permitiría. Así es cómo nuestra limitada carne morucha de salamanca, para traspasar fronteras, debería ser CARNE DE SALAMANCA, resultado conseguido el día 17 de enero del año en curso con la publicación en el Diario Oficial de la

Unión Europea, después de un largo proceso iniciado en el año 2.012.

Y como es de bien nacidos ser agradecidos, es de ley reconocer que si alguien ha sido culpable del prestigio y de la fuerza de este nombre, que nos pertenece a todos y que de todos es, ha sido por nuestra y bien digo nuestra, Universidad de Salamanca.

Y esto no sólo lo ha conseguido por su antigüedad, sino por sus profesionales a lo largo de estos 800 años. Las instituciones adquieren y mantienen su prestigio por los profesionales que las integran.

Querido Rector durante la campaña electoral, previa a tu nombramiento, te he seguido y he oído como hablabas de la necesidad de contar con las personas que forman parte de la Universidad para cualquier proyecto de futuro.

Nuestra raza morucha de Salamanca se sustenta en un bóvido excepcionalmente adaptado a esta tierra dura como es nuestra meseta castellana y salmantina.

Pero eso no lo es todo, porque esta raza es también la raza de sus gentes, de sus ganaderos, de los hombres y mujeres de campo y de sus familias, charros lígrimos, salmantinos duros y tenaces, guerreros vetones, que como la Universidad de Salamanca, han luchado y siguen

luchando para que perviva su nombre a lo largo del tiempo.

Por ello cuando alguien comenta que la sociedad salmantina y la Universidad viven de espaldas yo me indigno, porque Salamanca jamás podría ser la que ha sido es y será sin su Universidad, pero tampoco ésta lo sería sin su Salamanca.

Luchemos por lo que nos une. La Universidad es un pulmón fundamental de esta tierra, pero el otro es sin duda la raza autóctona morucha de Salamanca. Trabajemos por un proyecto común y por nuestra tierra que ha necesitado de ambos para llegar hasta aquí.

Rector tus orígenes son castellanos, pero sé que cada día eres más salmantino y me consta que en ti, se pueden aplicar las palabras cervantinas de “Salamanca que enhechiza...”.

Por ello te pido, aun a sabiendas de que lo harás de corazón, que cuentes con nosotros para luchar junto a la Universidad por el prestigio y el lugar que Salamanca merece en el mundo global que nos toca vivir.

A menudo se habla de que el ganadero salmantino es un gran productor de carne, pero que carece de argucias empresariales; que después de hacer lo más difícil, criar un producto excelente, no remata el proceso productivo ya que vendiendo los animales para otras áreas

geográficas, lo que hace es potenciarlas, sin retener el valor añadido de la carne.

Desde aquí hago un llamamiento a nuestra Universidad para que anime e ilusione a los ganaderos a través de proyectos y colaboraciones que incidan en potenciar esa vertiente. Existen en marcha proyectos que se están llevando a cabo en esa línea. También desde la ganadería se están haciendo esfuerzos para adaptar esta raza a las necesidades actuales, serenando su carácter y potenciando valores que en otro tiempo no se consideraban.

La selección va dando sus frutos y los proyectos ya están en marcha con la colaboración directa de los mejores profesionales de nuestra Universidad. Creo que ese el camino a seguir.

A nuestra querida Julia Ambrosio le oí en cierta ocasión, hablando de la raza morucha, que ésta será aquello que los ganaderos quieran que sea. Tal vez parezca una afirmación de perogrullo pero si la analizamos esconde enormes verdades.

Sólo con ganaderos formados para el perfil del mercado actual y con espíritu innovador y creativo, seremos capaces de adelantarnos a las necesidades de un sector que necesita de nuestro producto.

Dos pulmones: Universidad de Salamanca y nuestro ganado autóctono de Raza Morucha de Salamanca. Un solo cuerpo, un solo objetivo con un mismo origen: SALAMANCA.

Permítanme que esta noche, en homenaje a nuestra Universidad, me tome la licencia de finalizar estas palabras pidiendo VICTORIA para SALAMANCA, del modo como se terminan los actos académicos salmantinos, con su arenga de victoria de nuestra Universidad,

¡¡¡VITOR SALAMANCA!!!